



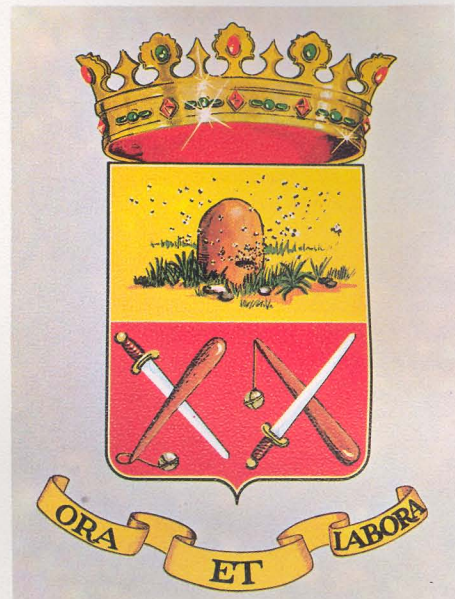
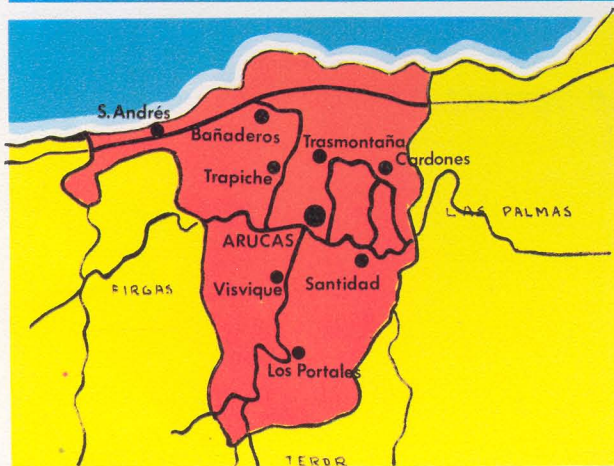
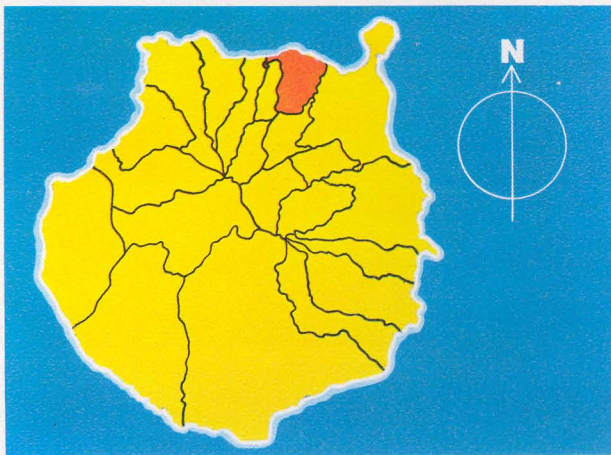
CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA



**LOS
VOLCANES
DE LAS
ISLAS
CANARIAS**

**LA CONCLUSION
DE LA AVENIDA
MARITIMA:
REMODELACION DE
UN IMPORTANTE
SECTOR DE LAS
PALMAS**

**SITUACION
SOCIAL DE LOS
DESCENDIENTES
DE ABORIGENES
CANARIOS EN
EL SIGLO XVII**



ARUCAS

La Arucas prehispánica (Arehucas) era un simple poblado aborigen, ubicado en lo que hoy es el barrio de la Hoya de San Juan, en la falda este de la Montaña. Este poblado fue destruido en la primera incursión que hizo el conquistador Juan Rejón al Norte de la Isla y en ruinas permaneció hasta la denominación de Gran Canaria. Muy cerca del mismo, tuvo lugar la célebre batalla entre las huestes de Pedro de Vera y los leales de Doramas, en la cual murió el caudillo canario. La Arucas hispánica fue fundada en 1505 por el conquistador Tomás Rodríguez de Palenzuela, que había resultado beneficiario en el reparto de tierras y aguas al final de la conquista.

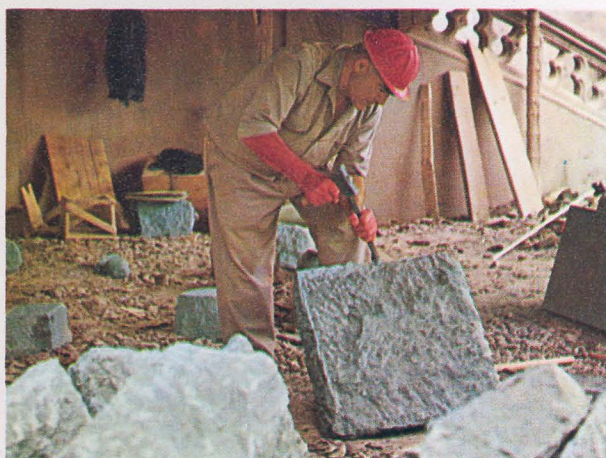
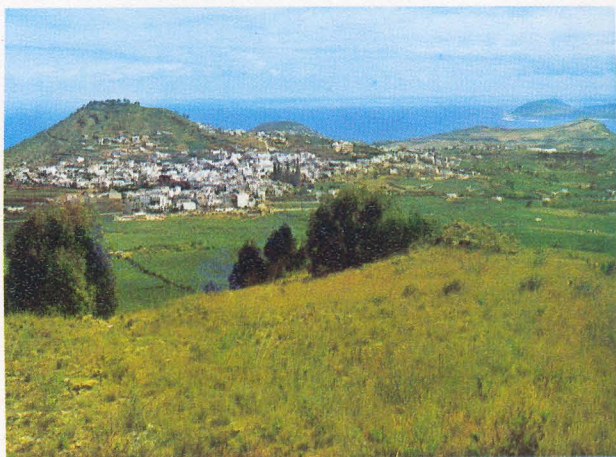
En 1572, el propietario máximo de Arucas, don Pedro Cerón y Ponce de León, instituyó el mayorazgo de Arucas que existió hasta 1859. Arucas fué erigida como municipio en 1813 con Alcalde y Ayuntamiento propios. En 1847 obtuvo el título de «Villa» y en 1894 le fue concedido el título de «Ciudad».

La riqueza de Arucas radica esencialmente, en su agricultura. El monocultivo de la platanera domina su jurisdicción, y vino a sustituir los anteriores de la caña de azúcar, nopales (para el aprovechamiento de la cochinilla) y otros cultivos ordinarios.

El casco de Arucas cuenta con un conjunto histórico-artístico de singular importancia dentro de los estilos eclécticos, alternándose en su arquitectura la piedra azul de sus canteras con el blancco de la cal. De la habilidad y buen hacer de los labrantes de Arucas tenemos la mejor muestra en el Templo parroquial de San Juan Bautista, más conocido por «la Catedral de Arucas», una iglesia de estilo gótico construida entre 1909 y 1977. Este templo guarda varias obras del pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana, así como de artistas flamencos e italianos.

La «Catedral» preside la plaza de San Juan, muestra característica de lo que era el centro de una villa canaria en siglos pasados.

El casco urbano se contempla enteramente desde el mirador natural de la montaña de Arucas, que domina la perspectiva de todo el término municipal, entre las plantaciones de plataneras.



Editorial	3
Ante el LIV Día Universal del Ahorro .	4
La conclusión de la Avenida Marítima de Las Palmas	6
Las Alcaravaneras como sector recreativo y deportivo de Las Palmas	8
Los estatutos de limpieza de sangre y su aplicación en Canarias	10
La agricultura canaria ante el ingreso de España en el Mercado Común (y 2) . . .	14
Artistas canarios:	
Juan Ismael	17
Los volcanes de las Islas Canarias	21
Nuevas oficinas de la Caja en la Avenida de Mesa y López	24
La antigua iglesia de la Candelaria en la villa de Moya, Gran Canaria	26
Salvamento y socorrismo.	30
Historia de Canarias:	
Propios y realengos en Gran Canaria en el siglo XVIII.	32
Letras y Ciencias	34

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION
General Franco, 39
IMPRESO en el SERVICIO DE
REPROGRAFIA DE LA CAJA
INSULAR DE AHORROS DE
GRAN CANARIA

Lepanto, 45
Dep. Legal G. C. 82 - 1970
Año IX - Nº104 Octubre 1978

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIQUE



UN PROBLEMA DE SUPERVIVENCIA

La ciudad de Las Palmas -el más grande núcleo urbano del Archipiélago- enfrenta en los finales del verano climático canario serios problemas para su abastecimiento de agua. Un estío seco y caluroso, la ausencia de lluvias, el comienzo de la estación agrícola, el agotamiento de las reservas y una avería en la planta potabilizadora de agua del mar han impuesto restricciones en el suministro municipal. Las circunstancias que han impuesto esta situación son en parte ocasionales y podrán superarse con la reparación de dicha planta y su puesta en pleno funcionamiento y con la llegada del invierno y las lluvias que pueda traernos. Pero, como bien sabemos, el problema no es coyuntural y las dificultades en el suministro a la capital constituyen solamente la cúspide visible de un profundo iceberg: la isla de Gran Canaria posee cada vez menos agua para atender a unas necesidades cada vez más elevadas y los niveles del manto subterráneo ya no permite hacer frente con sus reservas fósiles a las demandas de la agricultura, de la industria y del consumo doméstico. La situación de las islas de Lanzarote y Fuerteventura -resecas y sin esperanzas de lluvias que atenúen su sednada añade al problema de la sequía que padece nuestra provincia.

Evidentemente, todos estamos de acuerdo en que el suministro del agua en estas islas ha de sustentarse cada vez más en procedimientos industriales y en aportes externos. Desde hace tiempo la instalación de plantas potabilizadoras -principalmente la gran desalinizadora de Las Palmas de Gran Canaria- ha marcado este planteamiento que la moderna tecnología ha permitido y que el crecimiento demográfico, el desarrollo turístico y otros factores demandan intensificar. Una fórmula al alcance de la mano que debería haberse intentado ya es el transporte de aguas puras desde los ríos del norte de Europa en grandes buques aljibe, tema del que nos hemos ocupado desde hace tiempo. Más lejos quedan otras posibilidades como el traslado y aprovechamiento de icebergs polares o la puesta en utilización de plantas desalinizadoras accionadas por energía solar. Ambas opciones estarían pendientes de estudios y de avances tecnológicos, respectivamente. Pero es urgente poner en ejecución instalaciones productoras de agua potable, especialmente para grandes núcleos urbanos como Las Palmas de Gran Canaria, que no pueden permitirse carencias por debajo de los niveles sostenidos en los últimos años.

La segunda planta potabilizadora de dicha capital está instalándose actualmente. Sin embargo, según fuentes municipales, su puesta en servicio se retrasaría a causa de las dificultades económicas por las que atraviesa la empresa encargada de su instalación. Se trata de un nuevo inconveniente que se añade a la grave situación que nos esta afligiendo, porque es indiscutible que las previsiones para el abastecimiento de agua a una comunidad no pueden depender de la buena marcha de una empresa concreta. Lo hemos subrayado más de una vez: el tema del agua en nuestras islas es una cuestión de supervivencia y con este criterio hay que asumirlo y afrontarlo inmediatamente.